

El "Boomerang" de un editorial

Por Sebastián SALAZAR BONDY

Un reciente editorial del diario del Primer Ministro intenta levantar los cargos de "esterilidad" e "inacción" atribuidos a las Cámaras por la ciudadanía achacando los graves defectos de que justamente se las acusa a la labor de esclarecimiento y control que en ellas la minoría ejerce. Se dice ahí que dichos cargos son semejantes a un "boomerang", puesto que el inmovilismo parlamentario del año que termina (no menor, por cierto, al de las legislaturas precedentes) se ha debido a la "obstrucción" promovida por el sector no gobiernista. Esa página es, en verdad, de antología. ¿Acaso el público ha olvidado lo que de la misma mayoría que ahora defiende, dijo aquella misma columna dos años atrás? Las protestas democráticas de ayer de la columna central del matutino de Baquijano quedan al descubierto: se trataba, en esa no lejana época, de abrir una brecha en el gobierno para que por ahí se filtraran don Pedro Beltrán y los suyos. Lo que antes fue considerado como necesaria función democrática hoy es obstrucción. ¿Han cambiado las Cámaras? No, que sepamos. Han cambiado de criterio el director y la plana mayor de redactores de Baquijano. De la oposición se han pasado, con armas y bagajes, al oficialismo. La palabra "cinismo" —que con la habitual delicadeza emplean para calificar a la minoría— resulta en el editorial comentado algo así como la sogá mentada en casa del ahorcado.

Una frase de melodramatismo de dudoso gusto ha destilado la fatigada máquina de escribir del autor de ese artículo: "Nunca tan pocos han interpelado tanto por tan poco". Aparte de que, dándole la vuelta a esa perogrullada, se podría responder que nunca tantos han respondido tan poco a tan pocos, el sentido de la expresión se puede aplicar a las innumerables ocasiones en que —y la historia del Perú y del mundo dan cuenta interminable de ello— un grupo de gentes sin intereses inmediatos, egoístas y contingentes se opuso a la vasta conspiración de los poderosos y autoritarios. Desde la independencia hasta nuestros días, desde Numancia hasta mil episodios de la historia actual, "nunca tan pocos han interpelado tanto por tan poco", y nunca también tan pocos lucharon por imponer la verdad a tantos. Después del editorial del "boomerang" que nos ofrece sin rubor el diario del Primer Ministro, no hay más remedio que pensar que lo que desearían los políticos de "La Prensa" es un parlamento coral de carpetazos, en el cual nunca nadie hablara de petróleo, mutuales, concesiones mineras, ataques a la libertad de expresión, violaciones constitucionales, etc., para que todo marchara a gusto de sus ideas y propósitos.

Afortunadamente la democracia —que el gobierno quiere insistentemente recortar— funciona. A trompicones, pero funciona. Y funciona simple y llanamente porque hay oposición, porque una minoría defiende tenazmente los derechos populares, los derechos del país. Para seguir parodiando al editorial aludido, el "boomerang" que golpea la cabeza del Primer Ministro y los suyos es el de la democracia. La representación parlamentaria de los partidos ajenos al gobierno cumple su papel. La que no lo cumple es la mayoría, de la cual depende la elaboración y la dación de las leyes. Es estéril e inactiva. Cuando algo sale de ella o se mueve en algún sentido es, para consagrar con su voto lo que ya ha sido caprichosamente consagrado en palacio. El día que desaparezca aquella valiente minoría y sólo quede esta complaciente mayoría, el último vestigio de democracia habrá desaparecido. ¿Qué maravillas nos reservará para esa fecha el editorialista del "boomerang"?